

LA SALVAGUARDA DE LA ECOLOGÍA Y EL ESPACIO PÚBLICO DE LAS PERSONAS MAYORES

Jesús Vicens¹

Resumen. El objetivo principal de este estudio es mostrar la importancia de restituir un lugar a las personas mayores en la articulación de sociedades sostenibles. La capacidad de cohesión de este grupo de población y los valores comunitarios que llevan impregnados los mayores, especialmente los que proceden de países en desarrollo, los hacen idóneos en la construcción de la sostenibilidad. El espacio público se pierde con la globalización, pero es fundamental en la definición de bienestar humano dentro de la sostenibilidad, al permitir la sociabilidad. Utilizo un material conceptual y teórico, así como, informes worldwatch y de UN-Habitat. Se acompaña de ejemplos y datos para relacionar el estado de la ecología con la salvaguarda que pueden hacer las personas mayores. Un resultado relevante es la combinación de generaciones distintas en programas de desarrollo, donde las personas mayores tienen un rol de maestros y mentores hacia los más jóvenes. Éstos se muestran receptivos a aprender conocimientos que les puedan legar. Concluyo con un aporte a la discusión: las ciudades sostenibles estarán orientadas a las personas, y la gente mayor recuperará una presencia perdida en la globalización.

Palabras clave: Gente mayor, sostenibilidad, espacio público, ciudad sostenible, ecosistemas

¹ Dr. en Sociología. Profesor titular, Universidad de Barcelona

THE SAFEGUARD OF THE ECOLOGY AND THE PUBLIC SPACE OF THE ELDERLY

Abstract. The main objective of this study is to show the importance of restoring a place for the elderly in the articulation of sustainable societies. The capacity for cohesion and community values from this group, which are impregnated in the elderly, especially coming from developing countries, make them suitable in building sustainability. Public space is lost with globalization, but it is essential in the definition of human well-being on sustainability, that facilitates sociability. I use a conceptual and theoretical, material as well as worldwatch and UN-Habitat reports. It is accompanied by examples and data to relate the State Ecology with the safeguards that the elders can make. One relevant result is the combination of different generations in development programmes, where elder people have a role as teachers and mentors to young people. They are receptive to learn skills that can leave them. I conclude with a contribution to the discussion: sustainable cities will be people-oriented, and elderly people will recover a presence loss in globalization.

Keywords: Elderly, sustainability, public space, sustainable city, ecosystems.

A SALVAGUARDA DA ECOLOGIA E O ESPAÇO PÚBLICO DAS PESSOAS IDOSAS

Resumo. O objetivo principal deste estudo é mostrar a importância de restituir um lugar às pessoas idosas na articulação de sociedades sustentáveis. A capacidade de coesão deste grupo da população e os valores comunitários

que carregam, especialmente os que procedem de países em desenvolvimento, os fazem idóneos na construção da sustentabilidade. O espaço público se perde com a globalização, mas é fundamental na definição de bem-estar humano dentro da sustentabilidade, ao permitir a sociabilidade. Utilizo um material conceitual e teórico, assim como informes woldwatch e de UN-habitat. Acompanha exemplos e dados para relacionar o estado da ecologia com a salvaguarda que podem fazer as pessoas idosas. Um resultado relevante é a combinação de gerações distintas em programas de desenvolvimento, onde as pessoas idosas têm um rol de maestros y mentores hacia los más jóvenes. Estes se mostram receptivos a aprender conhecimentos que lhes podem legar. Concluo com um aporte à discussão: as cidades sustentáveis estarão orientadas às pessoas, e o idoso recuperará uma presença perdida na globalização.

Palavras-chave: idoso, sustentabilidade, espaço público, cidade sustentável, ecossistemas.

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de las ciudades y su organización urbana y estado del medio ambiente, en los países desarrollados y en desarrollo, plantea unos retos básicos a la economía. La relevancia en este debate está en el significado en torno a lo que es prosperidad económica. La sostenibilidad introduce una discusión sobre el estilo de vida que se debe construir para mantener los recursos y los ecosistemas en un estado de reposición. La globalización acomete rupturas culturales y territoriales para alcanzar el objetivo de extender mundialmente las reglas de mercado. Aparecen, así, proble-

mas sociales como la violencia, la exclusión crónica, la miseria e indignidad, y problemas territoriales en las zonas urbanas hiperdegradadas de países en desarrollo por falta de acceso a los servicios e infraestructuras básicas (DAVIS, 2007, p. 163-200). Pueden establecerse vínculos en las ciudades entre urbanización y sostenibilidad, en la dirección de mejorar el bienestar de la gente en saneamiento, educación y acceso a los servicios (O'MEARA SHEEHAN, 2003, p. 144-169).

Ante la magnitud de los desafíos ambientales y sociales que enfrentan los países y los grupos humanos en las ciudades, queremos indagar el aporte cultural de la gente mayor. La relevancia especial que tiene este sector de la población en las culturas no modernas. Estas, están a punto de desaparecer como también algunos de los ecosistemas antiguos: humedales, manglares, bosques lluviosos, arrecifes de coral, que son básicos para el equilibrio de un territorio. La gente mayor en estas culturas es un grupo básico para el equilibrio social.

Las sociedades avanzadas industrialmente y ricas económicamente, y las sociedades en desarrollo, han asumido como núcleo cultural configurador, la innovación, dando mucha importancia al futuro. Es decir, todo aquello que está relacionado con lo que viene, con la prospección y las expectativas. Ha sido el triunfo del tiempo lineal que ha definido la cosmovisión de Occidente (CANADELL; VICENS, 2004,). El concepto que define esta manera de entender la vida humana es el de *progreso* que tiene como referencia principal lo que esta delante.

Las culturas no modernas han dado importancia

igualmente al pasado. Han sido más cíclicas y han sabido ver que el pasado tiene tanta relevancia como el futuro. Han sabido organizarse para tener en consideración a las futuras generaciones y han sabido honrar las pasadas generaciones. Aprendieron a estirar el tiempo a generaciones lejanas por venir y a antepasados lejanos que dieron origen a su cultura. La ruptura con el pasado que ha introducido la modernidad en toda la geografía humana corre el mismo riesgo que los recursos naturales que han sufrido la misma perspectiva. Al no valorar el pasado ¿qué sentido tiene la reposición de los árboles, el respecto a la biodiversidad, la permisión del agua de los ríos o la atmosfera? ¿Para qué mantener una reciprocidad con el medio ambiente si podemos usarlo para nuestro propio beneficio y ello lo podemos considerar un avance? Si de la Tierra sólo podemos ver lo que sacamos sin atender la huella que refleja, es fácil ver lo que podemos sacar de otras personas y grupos o comunidades culturales, sin atender lo que queda atrás. Las generaciones que vienen ocupan la atención del progreso y las que se van corren el riesgo de marginación por olvido.

Una ciudad para las personas se refiere aquí tanto a un lugar apropiado para todos los grupos sociales con acceso a los bienes comunes, como a la aportación que cada grupo social puede ofrecer a la construcción de una cultura común. En la modernidad y en el crecimiento económico globalizado, hay un espejismo en relación con el futuro que hace que la estructura social y económica gravite en lo que está por venir. Lo que cuenta es la juventud, la innovaci-

ón, el cambio tecnológico, el futuro, la investigación y el desarrollo que sólo tiene la mirada delante. Sin embargo, la experiencia de la gente mayor y la capacidad de perspectiva hacen que pueda mejorar tanto la calidad de vida como el significado de la misma. Una ciudad para las personas quiere corregir estas desviaciones y entender que el mundo debe ser sostenible para que sea, debe ser pacífico para vivirlo, debe integrar todas las generaciones para socializarlo y debe priorizar unos valores para darle sentido. En este marco nos planteamos las siguientes preguntas en relación con la gente mayor, motivo del número especial de la revista.

2 PERSPECTIVA CONCEPTUAL

¿Pueden las personas mayores recuperar un lugar relevante en la sociedad y ser una referencia para las demás generaciones? O, ¿consideramos que este grupo de población ya está fuera del mercado laboral, siendo más rentable invertir en conocimientos nuevos y en personas jóvenes? En este caso, se parecería a cuando segamos los árboles como materia prima para la producción de papel y leña, en lugar de valorarlos por los servicios ecológicos que ofrece. ¿Puede la gente mayor ofrecer unos servicios de cohesión? Cambiamos el uso de los bosques para desarrollar una ganadería intensiva, pero perdemos unos servicios muy valiosos en relación con el agua, el clima y la biodiversidad. ¿Segaríamos así, a la gente mayor para dar espacio a sectores más productivos? ¿Qué

pierde la sociedad con ello?

Las sociedades no occidentalizadas ni industrializadas de África, Asia, América Latina y el Pacífico viven la amenaza de unas fuerzas que no son tan tangibles pero que aún así socavan sus identidades culturales y reducen su cohesión social.

... los valores occidentales individualistas, orientados hacia el consumo y centrados en la juventud debilitan unas tradiciones positivas y unos valores de unos sistemas socioculturales que pertenecen más a la colectividad. En muchos casos, estas tradiciones y valores proporcionan la base para el consumo sostenible... (AUBEL, 2010, p. 41).

La gente mayor, aunque disponga de una salud más frágil, ha construido a lo largo de sus 70, 80 o más años una perspectiva ampliada de la vida. Ha construido una retrospectiva, una mirada del tiempo vivido, de la amplitud del tiempo que se puede adquirir con la edad, como se adquiere visión del espacio en un lugar más elevado del territorio. En la sociedad moderna este espacio lo puede ocupar la gente mayor. Las exigencias de sostenibilidad que reclaman los datos sobre el declive de los ecosistemas: agua, bosques, manglares, o bien, de los componentes vitales del planeta: fondos oceánicos, atmósfera, biodiversidad, requieren de perspectiva amplia en el tiempo. Exigen mirar atrás y entender porqué hemos alcanzado un punto de progreso a un coste tan alto de destrucción de los sistemas ecológicos (GARDNER; ASSADOURIAN, 2004, p. 181-197).

Sondear y entrevistar a la gente mayor y a repre-

sentantes de culturas no modernas puede ser un buen trabajo empírico que nos lleve a un conocimiento sobre la manera de aprovechar el saber de un sector de la población sometido a una tendencia de marginación y a un olvido, en un momento que se necesita este saber. Necesitamos conocimientos sobre sostenibilidad, que sirvan para gestionar adecuadamente los datos negativos que nos llegan de los institutos de investigación (WORLDWATCH, 2006-2007). Necesitamos comportamientos en relación al consumo que favorezcan una cultura del equilibrio de los sistemas naturales en su necesidad de rehacerse. Es decir, un saber hacer que alcance una acción social que restituya lo que sacamos de la naturaleza en forma de recursos o servicios, y lo que reponemos en forma de ritmos y recuperación ecológica (VICENS, 2004, p. 59-81).

Con los impactos ambientales de las últimas cuatro décadas, donde hemos alcanzado el límite de la sostenibilidad y estamos cerca del colapso de algunos recursos básicos, el debate en torno al valor de los árboles y de los bosques, y de otros recursos naturales, reabre la discusión sobre el valor de los servicios que ofrecen. Contribuyen, por ejemplo, a regular el clima, a retener el agua, a limpiar los acuíferos, y a favorecer un sistema ecológico fecundo para la biodiversidad. Servicios diversos de los bosques, que tienen a su vez un gran valor económico (BROWN, 2003, p. 175-193). Se reconoce que proteger los bosques puede suponer un mayor beneficio para la sociedad y la comunidad que continuar con la deforestación. Así lo hizo el gobierno chino en 1998, después de las inun-

daciones devastadoras del verano de aquel año, que se llevó miles de muertes y millones de refugiados internos. Se dejó de talar y se empezó a reforestar.

Con la gente mayor sucede algo parecido, se da una equivalencia con la destrucción de los grandes ecosistemas del planeta. Las personas mayores, en lugar de representar una carga, como los presenta socialmente la modernidad, pueden ser un aporte muy valioso en un mundo que se aleja de valores básicos de convivencia como el de la comunidad, la cohesión, la solidaridad, la reciprocidad, es decir, la construcción de valores y de referencias que la sociedad actual y las generaciones más jóvenes necesitan

Un punto específico y decisivo de las culturas no occidentales, que en pocas ocasiones sale en los debates sobre cultura y desarrollo, es el papel central que ejerce la gente mayor en las relaciones sociales de las generaciones más jóvenes, en la transmisión de los conocimientos autóctonos y en los valores culturales y cuando hay que garantizar la estabilidad y la supervivencia de sus sociedades (AUBEL, 2010, p. 42).

Generaciones jóvenes, conocimientos locales y estabilidad social son elementos claves de la estructura social, del tejido comunitario y de la cohesión de un pueblo. Los jóvenes van a dar continuidad a una cultura y a una sociedad si han aprendido el saber propio de su comunidad y de su gente, y se han ejercitado en los aspectos comunes, en la cohesión del territorio y de los recursos que son de todos. El consumo del oc-

cidente moderno, el individualismo y la competencia de las sociedades desarrolladas han transitado el camino opuesto. Quienes podrán enseñar a las generaciones futuras serán los mayores. En Occidente hay una orfandad cultural por falta de maestros, es decir, de mayores en su papel de sabios. “Cuando en África se muere un anciano es como si se hubiera quemado toda una biblioteca” dice el filósofo de Mali, Amadou Hampâté Bá, citado por J.Aubel (2010, 42).

Ciertamente la capacidad física de la gente mayor es más vulnerable y ello puede dificultarles seguir produciendo de manera rentable para el mercado. Pero al dejar el ámbito productivo pueden entrar en el ámbito social del saber, la transmisión y la cohesión. Para ello, se requiere restituir un lugar central a los mayores y reconocer los servicios comunes que pueden aportar. Bienes fundados en la solidez y el enraizamiento de una sociedad con su historia y su transmisión. (ABRAM, 1998).

3 DISCUSIÓN SOBRE EL LUGAR ADECUADO A LA GENTE MAYOR

De la misma manera que grupos civiles en todo el mundo, y gran parte de la comunidad científica, han reconocido el calentamiento global como consecuencia de unos sistemas energéticos insostenibles, por su enorme contaminación y emisiones de gases con efecto invernadero, se va reconociendo una ausencia de valores en relación con la comunidad. Las relaciones entre la gente, la cultura que socializa a las personas para saber moverse en el lugar donde vi-

ven, y el tiempo de vida que da significado a las cosas o la memoria de las experiencias vividas que favorece la comprensión de los tuyos y de los demás, son aspectos de una comunidad que están impregnados de valores. Los que vienen quedan huérfanos de todo este saber necesario para vivir y sobrevivir en una sociedad. No solamente debe conocerse el manejo de las TIC para desenvolverse en el mundo contemporáneo, sino también el qué hacer con el entorno humano y social donde se vive. Centrados en un consumo de entretenimiento y cegados en una fantasía consumista, siendo cada vez menor el número de personas que pueden alcanzarla, se van desplegando unas vidas frágiles, en un mundo de riesgos generados por la misma dinámica económica.

No obstante, la experiencia acumulada y los saberes adquiridos de la gente mayor, es una riqueza básica para una comunidad. Un capital social y un recurso imprescindible, en un momento donde se difuminan las referencias históricas, se debilitan algunos valores de la comunidad y se pierde el equilibrio de los sistemas naturales. El legado de esta gente se convierte en algo importante para todos. En los países emergentes y en desarrollo tiene una especial relevancia. Pueden evitar el espejismo del consumismo de los países ricos, algo fuera de la realidad ecológica y humana. Y, sin embargo, orientar formas de desarrollo donde la calidad de las personas, el capital humano y social, y la calidad de vida de un entorno ambiental sano, pueden generar mayor satisfacción que las aspiraciones al consumo excesivo (GOLDSMITH; KHOR; SHIVA et.al, 1995).

Obviamente, las necesidades en alimentación, vivienda, sanidad, educación, deben cubrirse, así como, aspectos económicos y políticos que identifican un pueblo. Pero hay que entrar en el debate sobre quien sabe de “desarrollo”, quien tiene experiencia de sostenibilidad. Un proverbio africano que refleja el respeto por la sabiduría de los ancianos, citado por J. Aubel, dice. “Lo que un anciano ve sentado en el suelo, un joven no lo ve ni que se suba a un árbol”. Nos dice la autora que: “En un estudio realizado en Senegal, los encuestados de una comunidad, de edades diferentes, afirmaban que los conocimientos tienen relación con la edad y, por consiguiente, los más mayores se consideran como proveedores de conocimientos en cuestiones claves como la agricultura y la salud.” (2010,42).

4 ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE LAS CIUDADES Y LA GENTE MAYOR

Las preguntas del inicio tienen sentido en un marco de comprensión del mundo donde la sostenibilidad es mucho más central que la productividad. Donde es mucho más importante, por ejemplo, que las ciudades puedan tener transportes públicos eficientes, que lleven a la gente a los lugares de la ciudad que necesita y sean elegantes y sencillos, no necesariamente ostentosos. Zonas peatonales que suponen calidad de vida para las personas al favorecerles el caminar, un ejercicio físico al ritmo natural del cuerpo. Los transportes públicos y no motorizados dan una forma a las ciudades que facilitan la vida de las personas, a diferencia de las autovías, puentes eleva-

dos y rotondas para los coches, que ocupan el espacio público, y que dificultan la vida de las personas. El espacio público pertenece a todos. Es el espacio de sociabilidad, de relación entre las personas, y se lo comen literalmente, los coches (NEWMAN; KENWORTHY, 2007, p. 81-106). La primera opción es sostenible y la segunda es productiva.

Los coches representan un sector económico intocable, pero en las ciudades son incompatibles con la vida de la gente. Una ciudad con pocos coches es una ciudad donde la gente mayor puede sentir el espacio urbano como un espacio propio, sociable y de las personas, además de ser un espacio para el ejercicio. El ejercicio es uno de los pilares de la salud. Un diseño urbano en la dirección de una movilidad ecológica, referencia una de las tres grandes dimensiones de la sostenibilidad, la que remite al bienestar humano. Las otras dos son la calidad ambiental y la prosperidad económica que emerge en el bien común, como las infraestructuras de la comunidad, que son aquellas que utiliza la gente y no solo un grupo privilegiado (BRUNDTLAND, 1987)

Las variables económicas de la renta, el crecimiento, la ocupación y el mercado, no bastan para el bienestar de la gente ni para la cohesión de una sociedad. Deben incluirse también las variables de la sostenibilidad que hacen referencia a la calidad de vida, la protección del medio ambiente, la integración de las personas y el bienestar en satisfacción. Dentro del contexto territorial de la ciudad, y de la ciudad sostenible, tiene sentido una transición de la renta al bienestar, del crecimiento a la co-

hesión. Desde el 2007, la ciudad ha pasado a ser el hábitat humano principal, donde acoge más población (KAI N. LEE, 2007, 1-23). La concentración de la población mundial en las ciudades nos conduce a reflexionar sobre la manera de aprovechar las economías de escala que favorezcan unas políticas sostenibles. Valorar los programas sociales que implican a las personas mayores puede favorecer las relaciones entre generaciones y en especial en los países en desarrollo donde el lugar que ocupan los mayores tiene raíces antiguas en su estructura social (AUBEL, 2010, p. 44-46).

La pregunta inicial, sobre el lugar de los mayores en el mundo global actual, que incluya la comprensión de las distintas generaciones y de una organización de la ciudad orientada al bienestar, debe contemplar las posibilidades de una sociedad sostenible, con mayor énfasis en las personas, particularmente, los mayores. Quedaría reformulada así: ¿Pueden las personas mayores ser una referencia social que contribuya a entender algo mejor el entorno en que vivimos en términos de valores humanos, sociabilidad y cohesión, y ser artífices de la sostenibilidad urbana?

La ciudad para las personas quiere mostrar la importancia que tiene cambiar los parámetros valorativos del pulso de la vida cotidiana. La gente mayor actual recuerda todavía la cultura de las comunidades. Frente a la cultura y los hábitos del consumo, existe en el mundo la cultura de las comunidades, del hacer común y de los comportamientos colectivos, que contrapesa el hacer individual y egoísta. Es una atención a los mayores para evitar la pérdida de riqueza que

supone su desaparición o marginación para el conjunto de la población. Hemos ido tomando conciencia del valor de los ecosistemas: bosques, acuáticos, arrecifes, atmósfera..., necesitamos tomar conciencia de los servicios que dan a la humanidad las culturas sostenidas en los valores comunes.

Cada aspecto de la sostenibilidad: social, ambiental y económico, tiene una importancia en sí decisiva. Los tres dan contenido a una perspectiva de la organización y dinámica social más equilibrada con los sistemas naturales, y más equitativa con el conjunto de pueblos que habitan la Tierra. Sin embargo, la situación de miseria en la que se hallan miles de millones de personas en varios continentes (UNITED NATIONS, 2003, p. 5-55) y la situación de declive de los grandes ecosistemas: atmósfera, agua, tierras fértiles, bosques (NORMAN; MYERS, 1987), no permiten pensar en términos de crecimiento sin caer en la negligencia de los países ricos.

Los sistemas económicos fundamentados en el lucro rápido y en la especulación del capital financiero especulativo, dan por supuesto el crecimiento económico. Las políticas económicas globales fomentan un crecimiento de la producción y uso del coche, del avión, de la construcción horizontal de las ciudades, del consumo de materiales, de energía, de agua, de manera indiscriminada, sin mención a la renovación, al agotamiento, a la adecuación, en pocas palabras, a la sostenibilidad de los recursos y de los sistemas naturales. Por otro lado, se da por supuesto también la inevitable generación de miles de toneladas de residuos, que se ocultan, que impactan el medio ambien-

te, que ahogan los territorios y envenenan el ambiente, sin tratamiento ni diferenciación y con un riesgo alto de enfermedades. Estas políticas económicas tienen un coste elevado en la salud y en la seguridad (BERRY, 1999, p. 107-116). Contaminan los ecosistemas de los que hacen uso las ciudades.

La red de protección ambiental, que yace con la red de protección comunitaria, se rompe. Se trata de un desarrollo insatisfactorio para la gente, poco inteligente, aunque permita la voracidad de algunos promotores. La gente mayor ha sido guardiana de ambas protecciones: la ambiental y la comunitaria. Recuperar esta gente para salir del colapso social y ambiental supone potenciar la inteligencia, el conocimiento y la sabiduría y reencontrar un camino de paz y convivencia con los ecosistemas, con una economía que sea recíproca con el entorno y una buena gestión de la naturaleza (CONCA et.al. 2005, p. 255-274). Las dificultades para evitar las emisiones de gases con efecto invernadero, por ejemplo, o las enfermedades por disrupciones hormonales, o bien, la violencia, y otras cargas sociales, exigen un planteamiento nuevo de la estructuración del espacio en las ciudades, como ha exigido también un paradigma nuevo de la estructuración del tiempo y de los ritmos biológicos. La gente mayor, en distintos lugares del planeta, sabe de estos planteamientos, de estas perspectivas. Ha experimentado estos conceptos. Recuperar esta gente, es un servicio inteligente a la humanidad.

La cultura de lo común puede ejercer una función enormemente importante en estos momentos de la historia humana. Y, la esencia de esta cultura es

la cohesión entre las personas. La base sobre la cual poder construir una orientación sostenible de la economía y de las ciudades. La gente mayor no tiene por delante un porvenir competitivo y productivo, pero sí tiene sentido para corroborar la cohesión. Sin gente mayor que referencie la vida en común y la interacción humana, no hay sociedad, ni comunidad. El individualismo en exceso, es la pérdida de lo común. La ciudad que salvaguarda la ecología y el espacio público implica una orientación integradora de todos los sectores de población, en un equilibrio dinámico, que quiere restituir un lugar a la gente mayor. Puede gestionarse desde sus gobiernos locales y concretar políticas de creación de infraestructuras para las comunidades, en movilidad, conocimiento, energía, alimentación o sanidad.

Hoy se requiere reescribir las condiciones del espacio público en un mundo donde la percepción, la comunicación física, la conversación y el paseo han sido parcialmente absorbidos por las tecnologías de la información y de la comunicación. Seguimos fascinados por las posibilidades de internet, aunque menos, al tomar conciencia de los límites superficiales a que nos conduce la amplitud de información al alcance. El sufrimiento de mucha gente, la marginación de muchos sectores sociales, las múltiples necesidades básicas no cubiertas junto con las enormes cantidades de productos no necesarios, o no tan necesarios, arruinando el medio ambiente, hace que el entusiasmo empiece a recibir críticas.

Queremos mostrar que la gente mayor puede articular el sentido del espacio y que la poética de una

ciudad se enriquece en la memoria de los símbolos de la gente, entre ella la gente mayor.

CONCLUSIÓN: LAS CIUDADES SOSTENIBLES SON CIUDADES PARA LAS PERSONAS

Cuando el espacio público es ocupado por la gente y cuando esta se desplaza con medios de transportes colectivos y ecológicos se genera sociabilidad. Supone un cambio radical de valores, de la misma manera que introducir las dimensiones de la sostenibilidad en la ciudad supone un cambio de valores. Tanto el bienestar humano, como la capacidad de reposición de los ecosistemas, como la generación de una economía para la comunidad, son valores opuestos al consumismo, al individualismo y a la competitividad, tan apreciados en el capitalismo liberal (CANADELL; VICENS, 2010, p. 153-186). En dos tercios de la humanidad, los valores del consumismo son un espejismo. La globalización ha logrado introducirlos en los países en desarrollo y está triunfando en las aspiraciones de la juventud. En ésta, la frustración de lo imposible está haciendo mella. Valores que se han transmitido de manera eficaz mediante los programas de desarrollo, y que ignoran a la gente mayor. Las organizaciones que los impulsan resaltan a los jóvenes. Junto a estos programas, los medios de comunicación, la publicidad y las escuelas, que imparten educación formal, no reflejan los conocimientos de las comunidades locales, sino que transmiten con éxito los valores occidentales del consumismo.

En un sentido opuesto, los programas que implican la participación de los más mayores fomentan el aprendizaje intergeneracional y restituyen los lazos rotos del tejido social. Su presencia reconstruye las estructuras comunitarias de estos lugares. Judi Aibel, en su análisis sobre la gente mayor para el Worldwatch 2010, nos da algunos ejemplos en esta dirección que atiende plenamente el sentido de sostenibilidad. Se da en países desarrollados como EUA y Canadá, y en países en desarrollo como en Ghana, Malawi, Mali, Mauritania, Senegal y otros.

En los países desarrollados mencionados hay programas preescolares intergeneracionales donde participan adultos de la comunidad que transmiten sus conocimientos y ofrecen apoyo social voluntario, para que los más pequeños ganen confianza en sí mismo. Y en los países en desarrollo como Ghana en un programa con el apoyo de las Naciones Unidas titulado “un rato con la abuela”, las ancianas y ancianos actúan como recurso en las actividades educativas con adolescentes que trabajan la prevención del VIH-sida y los embarazos adolescentes. En Malawi, en el Hospital Ekwendeni, donde se organizan actividades de formación de abuelos para las mejoras de las prácticas familiares relacionadas con la atención prenatal de las mujeres y de los nacidos. La inclusión de los mayores había contribuido a mejorar las prácticas familiares en relación con la salud (AUBEL, 2010, p. 44).

Estos ejemplos muestran como se puede restablecer en actividades específicas un lugar de saber en la sociedad a las personas mayores, y ubicarlos como maestros de las generaciones más jóvenes. La

capacidad de los mayores en comunicación oral es extraordinaria. Transmiten en los cuentos, por ejemplo, un conocimiento y una memoria de la historia de la comunidad que no hace la televisión. Pasar horas con la gente mayor es llenar la vida de contenido. Las horas de entretenimiento de las nuevas tecnologías pueden generar vidas vacías.

La ciudad puede diseñarse para crear espacios de sociabilidad donde se encuentren generaciones distintas y favorezca la liberación de los recursos culturales y los activos de una comunidad que suponen las personas. No tanto separando los servicios sociales con hogares de ancianos, sino crear espacios sociales de encuentro de todas las generaciones y que se establezcan contactos con la manera de ser y estilos de cada grupo de personas. En los países en desarrollo, estas capacidades pueden permitirles salir de la pobreza, de la exclusión y de la dependencia (AUBEL, 2010, p. 46)

REFERÈNCIAS:

- ABRAM, David. *La magia de los sentidos*. Barcelona, Kairos. 1998
- AUBEL, J. “La gent gran: un recurs cultural per a la promoció de desenvolupament sostenible”, en *L’estat del món. La transformació de les cultures*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT. 2010
- BERRY, Thomas.. *The Great Work*. New York, Bell Tower. 1999
- BROWN, Lester. *Ecoeconomía*. Barcelona, Hacer. 2003.
- BRUNDTLAND.. *Nuestro futuro común*. Madrid, Alianza. 1987
- CANADELL, A.; VICENS, J. *La textura de la vida*. Girona, Documenta universitaria. 2004.
- CANADELL, A. y VICENS, J. *Habitar la ciudad*. Madrid, Miraguano. 2010.
- CONCA, Ken, et.al. *La situación del mundo. Redefinir la seguridad mundial*. Barcelona, Icaria. 2005.
- DAVIS, Mike. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid, Foca. 2007.
- GARDNER, Gary; ASSADOURIAN, Erik. “Replantajar-se la bona vida”, en *L’estat del món. La societat de consum*. Worldatch Institute. Barcelona Centre UNESCO de Catalunya. 2004.

GOLDSMITH, E., et.al. *The future of progress*. Totnes (UK), Green books. 1995.

KAI, Lee. “Un món urbanitzant-se”, en *L'estat del món. El nostre futur urbà*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT. 2007.

MYERS, Norman. *Atlas Gaia de la gestió del planeta*. Barcelona, Blume. 1987.

NEWMAN, P. y KENWORTHY, J. “Enverdir el transport urbà”, en *L'estat del món. El nostre futur urbà*. Worldwatch Institute. Barcelona, UNESCOCAT. 2007.

O'MEARA SHEEHAN, Molly. “Unim les ciutats dividides”, en *L'estat del món. Una civilització humana i sostenible*. Worldwatch Institute, Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya. 2003.

UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENTS PROGRAMME. *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements*. Nairobi, UN-HABITAT, Earthscan. 2003.

VICENS, Jesús (Ed.). *Tiempo y cambio social*. Valencia, Germania. 2004.

WORLDWATCH Institute. *Signes vitals. Les tendències que configuren al nostre futur*. Barcelona, Unescocat. 2006-2007.

Recebido em novembro de 2010

Aprovado em dezembro de 2010